

Los Fenicios y los oficios del mar

The Phoenicians and Sea based professions

*Laura Moya Cobos - Universidad de Almería**

[Sin duda los fenicios llevaron a cabo una inteligente explotación de los recursos marinos, fenómeno que actuaría como una de las principales causas de su desarrollo social y económico. Este artículo supone un acercamiento a los protagonistas que desempeñaron las actividades relacionadas con la extracción, producción y distribución de los recursos que ofrecía el mar, así como a su condición desde un punto de vista socio-económico. Para ello se hace uso de la interdisciplinariedad, con la Arqueología, la Epigrafía y la Antropología como pilares fundamentales para este estudio.]

Palabras clave: Fenicios, recursos marinos, inscripciones, pescadores, salinas, producción de salazón y tinte púrpura.

[As is generally known, Phoenicians carried out an intelligent exploitation of the marine resources, which was one of the principal causes of the high development level of their society. This paper intends to approach people who performed the specialized activities concerning the sea exploitation –extraction, production and distribution– and to analyze their socio-economic conditions by an interdisciplinary work. Archaeology, Epigraphy and Anthropology are essential disciplines for this study.]

Keywords: Phoenicians, marine resources, inscriptions, fishermen, saltworks, salt fish and purple dye production.

El mar gozó de gran protagonismo en la cultura fenicia hasta convertirse en un pilar y condicionante de la vida cotidiana de esta sociedad. En los últimos años hemos sido testigos de la proliferación de trabajos relacionados con determinados aspectos de la explotación de los recursos marinos. Los estudios sobre la distribución y producción de salazones de pescado o del afamado tinte púrpura han canalizado dichos esfuerzos eclipsando estos “productos” a sus “productores”. Son muy pocos los trabajos cuyo foco apunta hacia las personas responsables de la explotación de los recursos del mar, un sector importante de la población cuya organización y formas de vida son prácticamente desconocidas, pero que merecen el esfuerzo de aunar e interpretar la información disponible para que puedan de alguna manera cobrar vida.

* Este trabajo es resultado de la actividad del Grupo de Investigación HUM-741 “El legado de la Antigüedad” (Plan Andaluz de Investigación), del proyecto HAR2008-03806, *Los fenicios occidentales: sociedad, instituciones y relaciones políticas (siglos VI-III a.C.)*, financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación, y del Proyecto de Excelencia HUM 2674 “Los inicios de la presencia fenicia en el Sur de la Península Ibérica y Norte de África”, financiado por la Consejería de Innovación, Ciencia y Empleo de la Junta de Andalucía. Asimismo se encuadra en las actividades del Campus de Excelencia Internacional CEI-Mar y del Centro de Investigación “Comunicación y Sociedad” de la Universidad de Almería.

A priori la falta de fuentes que nos informen directamente sobre estos aspectos supone una gran limitación que es posible solventar a través del uso de una metodología interdisciplinar. La combinación de los registros epigráficos, arqueológicos y etnográficos abre la puerta a estudios de corte antropológico no muy habituales en la investigación del mundo fenicio hasta el momento, aunque sí más usuales en el acercamiento a otras civilizaciones.

Resulta obvio que el desarrollo de la explotación de los recursos marinos en la sociedad fenicia motivaría la necesidad de personal encargado de ello; de manera que existiría una especialización dirigida a la extracción, producción, y distribución de los distintos productos del mar. El análisis de la organización de tales gremios u oficios y un humilde acercamiento a sus condiciones de trabajo o su situación socio-económica son el objetivo de este artículo. La importancia de los oficios o trabajos en las sociedades debe ser valorada no sólo por suponer el sustento material de un grupo humano, sino también por su importancia como factor definitorio de la estructura de la realidad social.

La documentación del término **[h]bl** en una inscripción cartaginesa (*CIS* I 3189), traducido como “marinero” (Hoftijzer y Jongeling 1995: 345; Ruiz Cabrero 2009: 66), engloba aptitudes propias de los distintos oficios del mar. Pero los conocimientos especializados necesarios para el desempeño de cada una de las tareas hacen posible hablar de la existencia de pescadores, mariscadores a pie, salineros, saladores de pescado, tintoreros y comerciantes entre otros oficios, todos ellos grupos diferenciados con diferentes estrategias económicas y procesos de trabajo que suponen, en cierta manera, diferentes modos de vida vinculados al mar.

La valoración de la posición social del artesano fenicio debe partir de la situación o realidad originaria en el área cananea durante la segunda mitad del II milenio a.C. basada en un sistema de artesanos al servicio real que se mantendría durante siglos. Sería en el I milenio a.C. cuando en Fenicia y Grecia se empezaría a desarrollar un artesano individual que produce para su propio beneficio, es decir, libres no dependientes (Heltzer 1990: 98). En el mundo fenicio es posible distinguir además de los artesanos libres, un artesano dependiente, posiblemente como continuación de la situación de dependencia generalizada en el II milenio a.C. Hace ya dos décadas Heltzer hizo una llamada de atención sobre algunas inscripciones que nos ayudan a acercarnos a esta cuestión, en las cuales el nombre del artesano va acompañado del calificativo *gēr*, como aclaración de su condición social (Heltzer 1990: 98):

[**'bdmlqrt gr**] ('Abdmelqart el *gēr*) (Fernández-Gómez y Fuentes 1983: 179ss): graffiti inciso sobre un askos hallado en una tumba de un alfarero en Ibiza datada del siglo V a.C.

[1) **l'bd/n gr** 2) **nsk**] ('Abdon, el *gēr*, el metalúrgico) (Sznycer 1985: 253ss): graffiti inciso sobre un ánfora de Chipre del siglo IV a.C.

Tras un estudio de este término en distintas comunidades semitas, a partir de la información ofrecida por el Antiguo Testamento y de graffitis en los que está presente la alusión a este grupo social, Heltzer concluyó que la persona calificada como *gēr* pertenece a una clase social secundaria empleada en condición de dependencia, y aunque se trataba de personas protegidas, no poseían la ciudadanía ni derechos políticos (Heltzer 1987: 309ss). Pero no todos los artesanos tendrían esta condición, tal y como evidencia la inscripción de los siglos IV-III a.C. hallada en Cartago (*CIS* 5547) [...*Šsft bt* [**'bdmlqrt hng r š mhšbm**]], en la que la dedicante hace referencia a su padre, un carpintero, que tuvo un cargo importante interpretado como “contable” o “inspector” [*mhšbm*] al que probablemente accedió de forma electiva (Heltzer 1990: 98; Hoftijzer y Jongeling 1995: 409s).

Muy poco sabemos sobre las gentes que se dedicaban a la pesca en el mundo fenicio y cartaginés, salvo el registro arqueológico de escasos útiles pesqueros conservados y la referencia epigráfica cartaginesa **hgrr š 'zrt** (*CIS* I 4873), interpretada como “pescador” o literalmente “tirador de hilos de pesca” (Hoftijzer y Jongeling 1995: 42; Ruiz Cabrero 2009: 66) (Fig. 1). Por este motivo resultan

fundamentales los estudios antropológicos de otras comunidades pesqueras capaces de arrojar algo de luz al respecto.

El interés por la cultura de las sociedades de pescadores desde el punto de vista antropológico comenzó con B. Malinowski y su obra *Los argonautas del Pacífico occidental* (1922) y *Malay fishermen: their peasant economy* (1946) de R. Firth. Ambas obras tratan la especificidad de esta actividad mostrando la manera de planificación del trabajo pesquero y los aspectos sociales asociados a éste. A partir de la segunda mitad del siglo XX se puede hablar del nacimiento de un nuevo campo de estudio dentro de la Antropología social y cultural denominado como Antropología de la pesca cuyos resultados demuestran que la actividad pesquera artesanal en culturas y contextos socioculturales muy diferentes presentan una gran cantidad de similitudes en cuanto a formas de producción y organización. Así, en cierto modo y con límites, nos es posible trasladar a los pescadores fenicios algunas de las características principales comunes a toda comunidad pesquera artesanal (Mc Goodwin 2002: 1) para su mejor comprensión.

La principal característica común de la actividad pesquera es su aspecto cotidiano y continuo, pues se practica a diario durante todo el año, siempre y cuando el tiempo lo permita, a diferencia de la actividad agrícola, cuya práctica es más estacional. En segundo lugar, el sistema de pesca suele ser extensivo y múltiple, lo que supone asegurarse las capturas todo el año. Esta cualidad no excluye que se desarrollaran pesquerías especializadas de forma intensiva atendiendo a la pesca estacional de algunas especies, como sería el caso de atunes y otras especies migratorias.

Los grupos de trabajo de las comunidades pesqueras suelen estar definidos por relaciones de parentesco, es decir que la elección de la tripulación de las embarcaciones pesqueras se basaría sobre todo en vínculos familiares, fenómeno que en la Antigüedad se daría en la mayor parte de los oficios transmitiéndose de padres a hijos. Generalmente las diferentes ocupaciones que se dan en un grupo o comunidad pesquera están enlazadas entre sí con un reparto de tareas por sexo y edades. Con esto nos referimos a que la actividad pesquera no consiste sólo en salir a la mar, también resultan fundamentales otras tareas como el marisqueo, la búsqueda de carnada o cebo, la reparación de las artes de pesca, la preparación del pescado para la venta y distribución, etc. Los hombres son los que habitualmente se han encargado de la pesca debido a las exigencias físicas y a las duras condiciones laborales en el mar, mientras que las mujeres de estas comunidades asumen las tareas de marisqueo y actividades tan necesarias como la búsqueda de carnada, reparación de artes de pesca, mantenimiento de las poblaciones, etc. El marisqueo siempre ha tenido un carácter complementario para los sectores marineros ya que los pescadores han recurrido a esta actividad en momentos de mal tiempo no propicios para la pesca. Este esquema debió repetirse en el mundo fenicio, en el cual las mujeres serían las principales encargadas de la actividad mariscadora a pie, pues el marisqueo a flote sería desempeñado por los pescadores desde las embarcaciones, simultaneando las nasas con otras artes de pesca. Por otra parte resulta lógico pensar que algunas de las pesquerías, principalmente las de carácter estacional como serían las de tipo almadraba o la encargada de recolectar murices para la producción de púrpura, requerían personal especializado y dedicado a tiempo completo para sacarle el máximo rendimiento a la temporada, circunstancia que ha quedado documentada en la legislación tardorromana al reconocer el *collegia de muriceguli* especializado en la pesca de murícos (Fernández Uriel 2010: 175).

Otra de las características propias de las comunidades pesqueras artesanales consiste en que, de forma tradicional, entre los pescadores de una comunidad pesquera artesanal se dan los sistemas de compensación por medio de reparto o lo que se ha denominado por los antropólogos como “la sociedad a la parte”. Se ha podido comprobar que este sistema es común a todas las culturas de pescadores artesanales tanto de países desarrollados como subdesarrollados y con orientaciones culturales muy diferentes. En la actualidad lo vemos vigente tanto en comunidades pesqueras tradicionales andaluzas,

canarias o marroquies como en una comuna pesquera artesanal de la etnia mapuche o araucana del sur de Chile (Neira 2005: 66ss). Este sistema de reparto consiste en que cada marinero o pescador tripulante de una embarcación recibe un pago o salario no estipulado previamente, sino que depende de la captura que se realice, correspondiéndole una parte proporcional de ésta. Dicho sistema tiene la ventaja de poder asumir los riesgos de la pesca artesanal sin que todo el peso de la pérdida recaiga sobre una persona, a la vez que funciona como mecanismo de incentivo para el trabajo promoviendo el esfuerzo y la cooperación de toda la unidad productiva para aumentar la rentabilidad de la jornada. Este sistema de reparto evidencia cómo en la pesca artesanal de muchas comunidades los distintos miembros de la unidad productiva o “compañía” poseen el mismo estatus social en el proceso productivo, circunstancia que cambia en la pesca industrial, ya capitalizada en la que armador y patrón se adueñan de la mayor parte de la captura. La lógica, utilidad y simplicidad de su funcionamiento invita a que no descartemos que la forma de pago o reparto de ganancias dentro de una unidad productiva pesquera en la Antigüedad se basara también en el sistema a la parte.

En cuanto a la organización de las comunidades o poblaciones de pescadores en el mundo fenicio, en concreto, poseemos muy escasa información. No pensamos que existiese en estos momentos una organización pesquera a gran escala bajo la supervisión de instancias superiores, sino que se trataría de una actividad más de tipo artesanal o familiar en la que los productores serían en gran medida los propietarios de sus medios de producción, apoyándonos en la propuesta de J.L. López Castro (López Castro 1993: 360; Lagóstena 2001: 210) (Fig. 2).

A partir del registro arqueológico del área de la Bahía de Cádiz se ha planteado por parte de investigadores como E. Ferrer Albelda y E. García Vargas (2001) la existencia de aldeas estables de pescadores, ubicadas en puntos estratégicos clave de la costa, de las que se tiene constancia a través de la documentación de necrópolis, como son los casos de Chipiona, Rota o Castillo de Santa Catalina, todas ellas satélites dependientes de Doña Blanca como centro principal. Además, la confirmación de que las instalaciones salazoneras tenían la función del procesado de las capturas y no de residencia, como se ha constatado en las factorías de Las Redes y Puerto 19, haría necesario el establecimiento de aldeas próximas a éstas. Por lo tanto es posible afirmar que la aparición de factorías de conservas de pescado resultó fundamental para el nacimiento y desarrollo de varias poblaciones de pescadores, ya que estas instalaciones dependían del abastecimiento de capturas. Asimismo estas industrias supondrían para los pescadores una salida rápida para sus productos ofreciéndoles una estabilidad.

Las factorías de salazón de la Bahía de Cádiz mencionadas presentaban un habitáculo destinado al almacenamiento de útiles pesqueros como redes, anzuelos, arpones, etc. Este hecho no supondría que el personal encargado de elaborar las conservas fueran a su vez los pescadores, pues cada una de las tareas supone una gran dedicación y especialización, sino que podría tratarse de una medida por parte de los propietarios de las instalaciones conserveras de asegurarse el servicio de abastecimiento por los pescadores proporcionándoles un lugar de almacenamiento para los enseres e incluso quizás facilitándoles directamente las artes que supusieran una mayor inversión para éstos como las grandes redes o embarcaciones. Este fenómeno de simbiosis o relación de interdependencia entre las unidades de producción de salazones y las cuadrillas de pescadores se mantiene en la actualidad en muchos lugares dándoles facilidades a los pescadores de almacenamiento, útiles pesqueros e incluso las embarcaciones, e introduciendo innovaciones tecnológicas para aumentar la producción con la intención de que las capturas no sean vendidas a la competencia, es decir a otras factorías (Pascual 1999: 269). Es posible, pues, que se diera el mismo modelo de comportamiento interdependiente entre gremios.

Además de este modelo de asentamientos pesqueros asociados a las instalaciones salazoneras es posible identificar la actividad de “compañías” o grupos de pescadores asentados en la mayor parte de los asentamientos fenicios a través del hallazgo de útiles pesqueros en las ciudades, entre los que destaca el

edificio de Cerro del Villar, del siglo VII a.C., en el que se documentó una estancia utilizada para el almacenamiento de herramientas pesqueras, como anzuelos, pesas y agujas para las redes (Aubet 1993: 476). Por otro lado es posible apostar por asentamientos pesqueros de un carácter menos estable y de menor duración como resultado de los posibles desplazamientos de algunas comunidades pesqueras por los tramos de litoral de cada ciudad en busca de capturas. Una descripción de R. Verneau (1981: 164) refleja perfectamente el tipo de campamentos que montarían estos pescadores:

“El 1878 no existían en el Puerto de la Luz sino tres o cuatro casas. A veces se veía un campamento de pescadores venidos de Telde. Llegado el atardecer, estos desgraciados plantaban en la arena algunas estacas que unían en lo alto, cubrían esta estructura con una estera de hojas de palmera y así tenían un refugio donde pasar la noche. Una simple estera extendida en el suelo servía de cama a toda la familia. Era un espectáculo curioso contemplar a esa gente andrajosa preparar al aire libre la cena. Los niños se revolvían en la arena, las mujeres limpiaban al resplandor del fogón el pescado de que se comprendía su cena, los perros se disputaban los desperdicios y, durante ese tiempo, los hombres estaban tendidos en la playa.”

En las palabras de este autor vemos la situación de desarraigo y marginalidad de estas gentes provocada precisamente por el carácter itinerante e inestable de su actividad. A través de esta estampa casi atemporal resulta fácil imaginarse a los grupos de pescadores fenicios asentados en áreas costeras con sus fogatas dejando evidencias arqueológicas como las cabañas de pescadores documentadas en el yacimiento tunecino de Ghizène (Jerba) (Ben Tahar y Sternberg 2011: 100ss) o los hallazgos de Cádiz en la calle Cánovas del Castillo, Torre de Tavira, Cine Cómico o Casa del Obispo (Ruiz Mata et al. 2006: 293ss). Todos ellos asentamientos de muy pequeño tamaño y de corta duración en el tiempo caracterizados por un contexto arqueológico consistente en una mancha negruzca de ceniza con materiales orgánicos, sobre todo peces, y algunas cerámicas sin evidencias de estructuras estables, de lo que se dedujo que se tratarían de espacios al aire libre o con estructuras de madera y entramado vegetal relacionados con la actividad pesquera (Fig. 2). Es lo que se puede denominar como punto de pesca estacional de corta duración e incluso se ha propuesto por sus características y ubicación en promontorios o zonas más altas del lugar que cumpliese una función de atalaya u observatorio para la identificación de los bancos migratorios de peces, tal y como se ha propuesto para el caso de Hemeroskopeion en Denia según F.J. Fernández Nieto (Fernández Nieto 2002).

El trabajo pesquero sería llevado a cabo desde pequeñas embarcaciones de tamaño reducido, para facilitar su maniobrabilidad y el manejo de las artes de pesca. La técnica pesquera condicionaría el número de miembros de una tripulación y su organización. La pesca con cordel o caña, a través del anzuelo, es la técnica más simple y cuya práctica demuestra la necesidad de, al menos, dos tripulantes en la barca: el remero encargado de maniobrar y el encargado de avistar los peces y pescar. Además en el caso de que se quisiera aumentar la productividad se podría simultanear esta técnica con otras artes pasivas como las nasas o los palangres. A través múltiples mosaicos romanos vemos que la pesca en pareja o en grupos de tres pescadores fue la más practicada (López Monteagudo 2006). Destaca el mosaico del Hipogeo de Hermes en Hadrumetum donde se representa a cuatro parejas de pescadores en barcas, pescando con red, caña, nasas y esparavel. Para las redes de mayor envergadura sería necesaria una mayor cantidad de mano de obra y una organización del trabajo, incluso en ocasiones sería necesario contar con dos embarcaciones para el correcto calado del arte. Y sobre todo para la pesca tipo almadraba, que sería practicada en los meses de verano para la captura de las especies migratorias, se requeriría la participación y fuerza de muchas personas arrastrando el arte desde la orilla.

Por lo tanto la pesca no sería una actividad individual, sino que exigiría la colaboración de especialistas, de manera que en la mayoría de los casos la productividad dependería de la cooperación de una cuadrilla de pescadores unida probablemente por lazos de parentesco.

A diferencia del gremio de los pescadores en el caso de las factorías de salazón y las explotaciones salineras sí existen evidencias del papel que desempeñaron los poderes locales de las ciudades fenicias en la gestión y control de su producción mediante arriendos. A través de algunos restos epigráficos hay constancia de la existencia de una especie de funcionarios dedicados al control de la explotación de la sal tanto en el ámbito oriental como occidental. Esta supervisión está demostrada en la explotación del Lago salado de Kition (Chipre), desde al menos el siglo IV a.C., por el hallazgo de una estela funeraria fenicia proveniente de la necrópolis cercana de Aghios Georghios (Yon 2004: 197, inscripción 1133) que hace referencia a un funcionario a cargo de la actividad de la producción de sal a modo de superintendente en la salina de Kition:

l 'šmn 'dn bn b l 'ms bn ml httyt (a Ešmoun-Adôn hijo de Ba'ál-‘Amas hijo del hombre de la sal)

Según la interpretación de J. Teixidor el difunto Ešmoun-Adôn se define como “hijo del hombre de la sal” (Teixidor 1986: 489), aunque E. Puech propusiera la traducción menos convincente de “el comerciante o productor de sal” (Puech 1990: 103s). La inscripción está hecha sobre una estela de mármol, material normalmente asociado a personajes de alto rango y responsabilidad, que hace pensar en el padre de Ešmoun-Adôn como un funcionario a cargo de la actividad de la producción de sal (Carusi 2008: 97). Evidentemente la inscripción alude a la presencia de un superintendente en la salina de Kition que indicaría un posible sometimiento de las salinas a un control administrativo difícil de aclarar. En la parte nordeste del lago salado se encontraba el templo denominado tradicionalmente como Santuario de la Salina o Templo de Artemisa Paralia (Caubet 1986). Este hecho unido al hallazgo de un depósito votivo del siglo IV a.C. en el lago con una estatuilla femenina de terracota identificada como una diosa chipriota; así como la documentación de una inscripción fenicia (*CIS* I, 13) a 400m al norte del Santuario de la Salina, cuya dedicatoria **['m h 'zrt]** alude a una diosa madre o «Madre de la Misericordia» (Lipinski 1995: 314), ha hecho plantearse a un sector de la investigación un probable protagonismo del templo en el control de la explotación de la sal (Manfredi 1992: 5s). Aunque objetivamente las evidencias no van más allá de la confirmación de la existencia de un culto a una diosa protectora de los trabajadores de la salina.

La inscripción documentada en Cartago dedicada a los dioses Tanit y Baal (*CIS* I 351) por un personaje que se define como **'mmlh** posee varias interpretaciones posibles que van desde “salador de pescado, trabajador u hombre de la salina a mercader de sal o salazón” (Heltzer 1990: 96; Ruiz Cabrero 2009: 67; Hoftijzer y Jongeling 1995: 646). El término recuerda poderosamente al puesto desempeñado por el citado padre de Ešmoun-Adôn de la inscripción de Kition (Teixidor 1986: 489), lo que mantiene la duda sobre la naturaleza administrativa de la organización de la explotación de la sal también en Cartago.

Otro fenómeno de explotación salinera bajo supervisión especializada se documenta en Cerdeña, aunque ya a mediados del siglo II a.C., donde un resto epigráfico hallado en la localidad de Santu Iaccu ha confirmado la explotación de la sal por sociedades privadas en ciudades fenicias mediterráneas ya bajo el dominio de Roma (Carusi 2008: 127; Manfredi 1992: 7 y 12; López Castro 1995: 116). Se trata de una inscripción trilingüe, latina, griega y semita, (*CIS* I 143, *CIL* I 2226) sobre una base de columna de bronce votiva para el dios Esculapio/Asclepio/Eshmun dedicada a éste por un personaje llamado Cleon, para agradecerle la curación producida.

Existe un gran debate sobre las interpretaciones de los tres textos pues no son completamente equivalentes en las diferentes lenguas (Carusi 2008: 127). En el texto latino, el primero de la serie, el dedicante se define como *salari(orum) soci(orum) s(ervus)*. La inscripción griega se aparta de la anterior

pues lo califica como “el responsable de la salina”. Y por último en torno a la versión en alfabeto fenicio [*'kln š hsgm'š bmm̄lht*], de muy difícil interpretación, se han vertido diferentes traducciones (Pennachiett 1999: 306ss): una que se asemeja al texto latino “Cleon, el esclavo de X” y dos más similares al texto griego “empleado de la compañía (que trabaja) en la salina” o “encargado/superintendente del recinto de la salina” (Garbini 1991: 79s). La última traducción se inserta en el ámbito cultural de origen fenicio-púnico que caracterizaba este área, originado con la colonización por parte de Cartago, en la cual Cleon se definía de manera ambigua como “empleado de la compañía (que trabaja) en la salina”, donde el término “compañía” se interpreta como la sociedad a la que se le ha concedido la explotación de la salina. Salvando las diferencias en las distintas lenguas la inscripción demuestra la existencia de un *villicus* al servicio de la sociedad que tenía en arriendo la explotación de las salinas. Con esto se confirma el procedimiento habitual en época republicana de concesión en arriendo de las salinas por parte del estado romano a sociedades de *publicani* o *socii salarii* en las ciudades fenicias con condición de *stipendiariae*, debido a que el territorio de estas ciudades y los recursos que éste ofrecía pasaban a formar parte del *ager publicus* (López Castro 1995: 116), lo que no ocurriría en el caso de Gadira que mantendría el control de sus recursos debido a su condición de federada, tal y como se desprende del texto de Estrabón (Str., III, 5, 11) en el que menciona el intercambio de sal, entre otros bienes, que los gaditanos practicaban con el noroeste peninsular tras la conquista romana de Hispania.

A partir del siglo II a.C., tal y como sugiere J.L. López Castro (1995: 116ss), comenzarían a producirse cambios en el modelo productivo de las factorías de salazón de las ciudades fenicias, probablemente debido al encarecimiento de la sal desde que los *publicani* se apoderaron del control de la explotación de las salinas. Así pues, la medida para hacer frente a este obstáculo fue la transición hacia un modelo esclavista en estas factorías para que aumentase la producción generando mayor excedente disponible para comercializar y así superar el obstáculo del encarecimiento del salado. Esta transición tendría lugar de forma progresiva, considerándose ya una plena instauración del trabajo esclavo en este ámbito en el siglo I d.C. El cambio hacia el modelo de producción esclavista dejó huellas en el registro arqueológico, que aunque en los primeros momentos fueran menos evidentes, a partir de la segunda mitad del siglo I a.C., tras las guerras civiles, se harían notar a través de los cambios morfológicos sufridos en las instalaciones y de la máxima difusión de las ánforas salazoneras tipo T-7.4.3.3 como reflejo del aumento de la producción de salazones atribuida al trabajo esclavo (López Castro 1995: 118ss). En cuanto a las transformaciones sufridas por las instalaciones hay que destacar su desarrollo constructivo llegando a convertirse en auténticos complejos industriales, con la incorporación de amplias zonas de producción y especialización del trabajo, dedicadas a la elaboración de una mayor gama de productos de distintas calidades que abastecieran al amplio mercado romano (López Castro 1995: 160ss). Los casos que mejor ejemplifican este desarrollo constructivo y morfológico los tenemos en los complejos salazoneros de Sex, Baelo y Cerro del Mar construidos sobre antiguas factorías fenicias, del mismo modo que lo serían muchas de las grandes instalaciones romanas ubicadas en la costa africana, cuya superposición aún no ha podido ser documentada ya sea porque no han sido excavadas a ese nivel o porque la reforma constructiva acabó con las estructuras de la etapa anterior.

En definitiva, el registro arqueológico nos confirma que en las factorías de salazón fenicias, donde desde sus inicios los trabajadores habrían gozado de una condición dependiente e incluso libre asalariada (García Vargas y Ferrer 2001: 34ss), se instauró con éxito el modo de producción esclavista, fenómeno que no tuvo por qué ser incompatible con formas de trabajo libre en determinadas fases del proceso productivo (López Castro 1995: 116), como pudieron haber sido los pescadores que les suministraban la materia prima.

Respecto a la organización del trabajo en sí dentro de dichas instalaciones poco sabemos del periodo fenicio-púnico más allá de las deducciones lógicas de su proceso de producción y de la seguridad de que sería necesario un personal especializado conocedor de cada uno de los pasos del proceso. La elaboración del pescado salado en las factorías implicaba una serie de tareas encadenadas como la limpieza del pescado, su despiece, el troceado o fileteado, su colocación en las piletas para su salado con las cantidades justas de sal y de prensado y la continua supervisión de éstas para la extracción de la salmuera residual periódicamente, a lo largo de varios meses. El número de miembros de la plantilla de una factoría dependería de la cantidad de pescado recepcionado y por su puesto de su tamaño. Lógicamente, por cuestiones de tamaño, la plantilla de las instalaciones fenicias iniciales sería mucho menor que la de los grandes complejos industriales mencionados surgidos de la transición a la producción esclavista. A partir de las plantas más completas de las que disponemos de las instalaciones más antiguas, como son los edificios de Las Redes o Puerto 19 y sus desechos, podríamos calcular un número aproximado de cinco trabajadores repartidos en las distintas tareas del proceso. Mientras que en los grandes complejos salazoneros la plantilla de trabajadores, en este caso esclavos, fácilmente se triplicaría, con la posibilidad en ambas circunstancias de emplear más mano de obra, seguramente libre, en las temporadas de mayor actividad. La actividad salazonera requería una gran dedicación, sobre todo si se parte de una postura negativa a la estacionalidad de esta industria. De este modo los trabajadores de la industria salazonera estarían en activo a lo largo de todo el año tal y como evidencia la elaboración de conservas con múltiples especies de distintas temporadas y no sólo con las migratorias características de los meses de verano.

Desconocemos también los detalles sobre el personal que llevaba a cabo las labores propias de las salinas en el periodo fenicio-púnico y las tareas que allí se realizaban. Resulta lógico pensar que el personal de la salina requeriría importantes conocimientos sobre las estaciones, las mareas, las lunas, las tormentas, los vientos y las características de su sustrato, vegetación y fauna. Por lo general en las salinas artesanales la duración de la campaña abarca desde abril o principios de mayo hasta finales de septiembre u octubre, realizándose en estos meses entre tres y cinco extracciones, pues la sal se suele recoger cada veinte días aproximadamente, según las condiciones meteorológicas. Es en estos momentos en los que es necesaria más mano de obra, ya que el resto del año basta con una leve vigilancia para evitar desperfectos provocados por fenómenos ambientales. El marcado carácter estacional de la explotación salinera obligaría a sus trabajadores a buscar otra ocupación alterna, posiblemente la agricultura por sus muchas similitudes. Esto ocurre en la actualidad en algunos lugares de la Bahía de Cádiz, en los que la proximidad de la huerta a la salina es más que evidente, dejando ver esta posibilidad durante la Antigüedad (Payán 2004: 91). Resulta interesante, desde un punto de vista antropológico, la cantidad de elementos que tienen en común la explotación salinera tradicional con la agrícola, desde el léxico empleado en las salinas gaditanas en el que abundan términos propios de la labores agrícolas como labrar, huerta, cosecha, tajo, recolección, etc. hasta muchos de los útiles o herramientas de trabajo como son las palas, los rastrillos, carretillas, el uso auxiliar de animales, etc. En este sentido podemos traer a colación la expresión hallada en documentos administrativos ugaríticos para referirse a las salinas como *šd mlth*, expresión traducida como “campos de sal” (Schaeffer y Nouguayrol 1955-70: 79,14), fenómeno que transmite la visión ugarítica de la sal como un cultivo. Del mismo modo que Columela (Col. R.R., II, 2, 15-16) recurre a la expresión *campi salinarum* para referirse a unas tierras con escaso índice de fertilidad caracterizadas por el tono oscuro de los estanques salados (Lagóstena 2007: 305).

Dentro del conjunto de los oficios del mar debe incluirse la cadena productora del tinte púrpura. Si se analiza el complejo proceso de manufactura del tinte en sí hasta la obtención de una prenda teñida de púrpura resulta lógico pensar que debió estar protagonizado por diferentes tipos de artesanos o gremios. Se trataría de una cadena de tareas o fases realizadas por diferentes personas con diferentes habilidades y

especializaciones. Este proceso sería llevado a cabo sucesivamente por los pescadores, los encargados de elaborar la materia tintórea y tintoreros, en conexión con la industria textil, y finalmente los comerciantes.

A pesar de que esta producción sería llevada a cabo por artesanos libres, se ha propuesto que el hecho de que el *murex* aparezca representado en varias acuñaciones orientales de Fenicia podría estar indicando la existencia de cierta gestión de su explotación por parte del estado, como una de sus principales fuentes de riqueza (Mazzucato 2002: 83ss). Por otro lado aunque la industria de la púrpura también supondría una fuente de ingresos importante en el área occidental, no contamos con ningún caso de este molusco en la iconografía monetaria de Occidente lo que podría interpretarse (Acquaro 1998: 104; Mazzucato 2002: 85s) como una diferente forma de gestión del sector con respecto a la madre patria. Su control no estaría supervisado directamente por el estado desde el templo o el palacio como ocurría en Oriente, aunque seguramente su explotación a gran escala sí se encontraría bajo la supervisión de las clases dirigentes, al igual que la industria de salazón.

Con respecto al artesanado especializado la única información del oficio de productor de tinte púrpura son los pequeños talleres en los que se realizaba esta actividad y los elementos de estos conjuntos arqueológicos (McGovern y Michel 1984: 67s; Pritchard 1978: 126s; Fantar 1986: 509ss; Tusa 1973 y 1978: 65ss; Ciasca *et al.* 1973: 35ss). Así, este artesano se ocuparía de la extracción de la glándula purpurígena, su maceración con sal y su reducción mediante la exposición al fuego, tal y como atestigua la presencia de hornos y estratos cenicientos junto a bancos de *murex* fracturados asociados a ciertos fragmentos de recipientes cerámicos en ocasiones con restos de pigmento púrpura en su interior (Schaeffer 1951: 188s; McGovern y Michel 1984: 67s; Pritchard 1978: 126s; Karmon y Spanier 1988: 184ss; Dothan 1981: 111; Briend *et al.* 1980: 226s, pl. 69; Koren 2003: 446ss). Tras el filtrado del líquido el tinte se vertería en algún tipo de recipiente. El registro arqueológico demuestra que este trabajo sería llevado a cabo por productores individuales sin una importante fuerza de trabajo auxiliar, debido al pequeño tamaño de los talleres y estaría protagonizado por un artesanado independiente, aunque teniendo en cuenta los nocivos que serían para la salud los procesos de elaboración del tinte y tintado, al igual que los de curtido de pieles, se ha supuesto que la condición jurídico social de aquellos no sería muy elevada (Ruiz Cabrero 2009: 63). Este mismo motivo condicionaría también que las instalaciones tintóreas y los talleres de curtido de pieles se ubicaran alejados del núcleo urbano, como es posible ver en el ámbito fenicio, por ejemplo, en la isla de Motya en el área identificada como zona industrial destinada al curtido de pieles y teñido (Tusa 1988: 189; 1973: 8ss) (Fig. 4 y 5).

La producción de tinte púrpura consistiría en un trabajo estacional, con lo cual el artesano que se encargaba de ello tendría que complementarlo con otras actividades que desconocemos. En este aspecto la coincidencia esporádica de la ubicación de bancos de *murex* fracturados junto a instalaciones para el tintado en algunos yacimientos, como Motya o Le Kram (Ben Abdallah *et al.* 1980: 17s; Annabi 1981: 26s; Chelbi 1992: 69s; Tusa 1973 y 1978: 65ss; Ciasca *et al.* 1973: 35ss), invita a pensar que el mismo tintorero, protagonista de la siguiente fase de la industria de la púrpura, se encargaría de la producción de este tinte, y quizás de elaborar el resto de tintes de diferente naturaleza, animal, vegetal o mineral, por lo que ya la estacionalidad de la elaboración del tinte púrpura no sería un problema para su supervivencia.

A pesar de las limitaciones planteadas y con tan sólo leves trazas de información sobre la realidad social de los grupos objeto de estudio vemos cómo las múltiples actividades especializadas en torno al mar y su explotación darían sustento a una parte de los habitantes de las ciudades fenicias, creando un tejido o entramado social en íntima relación con el medio marino.



Fig.1. Relieve de pescador asirio del Palacio de Nínive
(Londres, Museo Británico. Foto de la autora)



Fig.2. Anzuelos hallados en el asentamiento fenicio Cerro de Montecristo (inédito)



Fig.3. Detalle en copa fenicia chipriota (a partir de Culican 1982)



Fig.4. Taller de tintorería y curtiduría fenicio en el Lugar de Arsione (Motya)
(Fotografía-Panel del Museo Whitaker, Motya)



Fig. 5. Tintorería de la medina de Fez en la actualidad (foto de la autora)

Bibliografía

- Acquaro, E. (1998): “I Fenici, Cartagine e l’archeologia della porpora”, Longo, O. (ed.), *La porpora. Realtà e immaginario di un colore simbolico. Atti del Convengo di Studio, Venecia, 24 e 25 ottobre 1996*, Venecia, pp. 99-110.
- Annabi, M.K. (1981): *Fouille du quartier punique au Kram. 1980-1981, CEDAC IV*, pp. 26-27.
- Aubet, M.E. (1993): “Cerro del Villar, Guadalhorce (Málaga). El asentamiento fenicio y su interacción con el hinterland”, *Investigaciones Arqueológicas en Andalucía 1985-1992. Proyectos*, Huelva, pp. 471-479.
- Ben Abdallah, Z. (1980): “Découverte d’un quartier punique au Kram”, *CEDAC 3*, pp. 17-18.
- Ben Tahar, S. y Sternberg, M. (2011): “La pêche à Jerba à l’époque punique: l’apport de l’archéologie”, *RStudFen XXXIX*, 1, pp. 99-116.
- Blázquez, J.M. et alii (1971): Blázquez, J.M., Luzón, J.M. y Ruiz Mata, D., “La factoría púnica de Aljaraque, provincia de Huelva”, *NAH 13-14*, pp. 304-331.
- Briend, J. y Humbert, J.B. (1980): *Tel Keisan (1971-6): une cité phénicienne en Galilée*, Orbis Biblicus et Orientalis, Paris.
- Cabrera Socorro, G. (1998): *Transformaciones socioeconómicas, organización del trabajo e ideologías de género. La población pesquera de La Graciosa desde una perspectiva de economía política*, Tesis doctoral, Universidad de La Laguna.
- Carusi, C. (2008): *Il sale nel Mondo greco (VI a.C.-III d.C.). Luoghi di Produzione, Circolazione Commerciale, Regimi di sfruttamento nel contesto del Mediterraneo Antico*, Bari, Edipuglia.
- Caubet, A. (1986): “Les sanctuaires de Kition à l’époque de la dynastie phénicienne”, en Bonnet, C., Lipinski, E. y Marchetti, P. (eds.), *Studia Phoenicia IV. Religio phoenicia*, Namur-Leuven, pp. 154-168.

- Chelbi, F. (1992): "Fouilles d'urgence : Pour sauver Carthage", en Ennabli, A. (ed.), *Pour sauver Carthage. Exploration et conservation de la cité punique, romaine et Byzantine*, Tunis, pp. 69-71.
- Ciasca, A., Tusa, V. y Uberti, M.L. (1973): *Mozia VIII. Rapporto Preliminare della Missione congiunta con la Soprintendenza alle Antichità della Sicilia Occidentale*, Roma, CNR.
- Ciasca, A., Tusa, V. y Uberti, M.L. (1973): *Mozia VIII. Rapporto Preliminare della Missione congiunta con la Soprintendenza alle Antichità della Sicilia Occidentale*, Roma, CNR.
- Culican, W. (1982): "Cesnola Bowl 4555 and other Phoenician Bowls", *RStudFen X*, pp. 13-32.
- Dothan, M. (1981): "Akko 1980", *IEJ* 31, pp. 11-112.
- Fantar, M.H. (1984-86): *Kerkouane, cité punique du cap Bon (Tunisie)*, 3 vols., Tunis.
- Fernández-Gómez, J.M. y Fuentes Estañol, M.J. (1983): "Una sepultura conteniendo un askos con inscripción fenicia", *Aula Orientalis* 1, pp. 179-182.
- Fernández Nieto, F.J. (2002): "Hemeroskopeion = Thynnoskopeion. El final de un problema histórico mal enfocado", *Mainake* XXIV, pp. 231-255.
- Fernández Uriel, P. (2010): *Púrpura. Del mercado al poder*, UNED, Madrid.
- Ferrer Albelda, E. y García Vargas, E. (2001): "Producción y comercio de salazones y salsas saladas de pescado de la costa malagueña en épocas púnica y romana republicana", en F. Wulff Alonso, G. Cruz Andreotti y C. Martínez Maza (eds.), *Comercio y comerciantes en la Historia Antigua de Málaga (siglo VIII a.C.-711 a.C.)*. *Actas del II Congreso de Historia Antigua de Málaga*, Málaga, Servicio de Publicaciones Diputación Provincial de Málaga, pp. 547-571.
- Firth, R. (1946): *Malay fishermen: their peasant economy*, London, W. W. Norton & Co.
- Garbini, G. (1991): "Nota sulla trilingue di S. Nicolò Gerrei (CIS 143)", *SEAP* 9, pp. 79-80.
- Heltzer, M., "The Gēr in the Phoenician Society", *Studia Phoenicia* 5 (1987), pp. 309-314.
- "The organization of craftsmanship of the phoenicians", 10th International Economic History Congress, Leuven University Press, 1990, pp. 94-102.
- Hoetijzer, J. y Jongeling, K., *Dictionary of the North-West Semitic Inscriptions*, Leiden, New York, Köln, Brill, 1995.
- Karmon, N. y Spanier, E. (1988): "Remains of a purple dye industry found at Tel Shiqmona", *Israel Exploration Journal*, 38, pp. 184-186.
- Koren, Z.C. (2003): "A purple-stained potsherd", en Kempinski, A., *Tel Kabri: The 1986-1993 Excavations Seasons*, Tel Aviv: Emery and Claire Yass Publications in Archaeology, Institute of Archaeology, Tel Aviv University, pp. 446-448.
- Lagóstena Barrios, L. (2001): *La producción de salsas y conservas de pescado en la Hispania romana (II a.C.-VI d.C.)*. *Col·lecció Instrumenta* 11, Barcelona, Universidad de Barcelona.
- (2007): "Explotación de la sal en la costa meridional hispánica en la Antigüedad Romana. Aportación al estado de la cuestión", en Morère, N. (ed.), *Las salinas y la sal de interior en la historia: Economía, medio ambiente y sociedad. Tomo I*. Madrid.
- Lipinski, E., *Dieux et desées de l'univers phénicien et punique*, (Orientalia Lovaniensia Analecta), Leuven, Peeters Publishers, 1995.
- López Castro, J.L. (1995): *Hispania Poena: Los fenicios en la Hispania romana (206 a.C. – 96 d.C.)*, Barcelona, Crítica.
- (1993): "La producción fenicia occidental de salazón de pescado", *Actas do II Congresso Peninsular de*
- López Monteagudo, G. (2006): "La pesca en el arte clásico", en AA.VV., *Historia de la Pesca en el ámbito el Estrecho. I Conferencia Internacional (Puerto de Santa María, 1-5 de junio de 2004)*, Junta de Andalucía, Sevilla, pp. 221-267.

- Malinowski, B. (1922): *Argonauts of the Western Pacific*, E.P. Dutton & Co. Inc.: New York.
- Manfredi, L.I (1992): “Le saline e il sale nel mondo punico”, *RStudFen* XX, pp. 3-14.
- Mazzucato, C. (2002): “L’industria della porpora: un’eredità fenicia”, *L’Africa Romana* 14. *Atti del XIV Convengo di studio Sassari*, 7-10 diciembre 2000, Roma, pp. 83-96.
- Mc Goodwin, J.R. (2002): *Comprender las culturas de las comunidades pesqueras: clave para la ordenación pesquera y la seguridad alimentaria*. FAO Documento técnico de pesca, nº 401, Roma.
- McGovern, P.E. y Michel, R.H. (1984): “Royal Purple and the Pre-Phoenician Dye Industry of Lebanon”, *Masca Journal* 3, pp. 67-68.
- Neira, P. (2005): *Las comunidades pesqueras artesanales frente a la modernización: el caso de Caleta Queule*. Tesis doctoral, Departamento Antropología. Universidad de Santiago de Chile.
- Pascual Fernández, J. (1999): “La pesca artesanal canaria desde la perspectiva de la antropología cultural”, en Montes del Castillo, A. (ed.), *Antropología de la pesca, debates en el Mediterráneo*, Murcia, Universidad de Murcia, pp. 263-283.
- Payán Sotomayor, P. (2004): “El léxico de las salinas gaditanas”, en Pérez Hurtado, A. (coord.) y Fernández Palacios, J.M. (dir.), *Salinas de Andalucía*. Sevilla, Junta de Andalucía, Consejería de Medio Ambiente, pp. 90-91.
- Pennacchietti, F.A. (1999): “Un termine latino nell’iscrizione punica CIS nº143. Una nuova congettura”, en G.L. Beccaria y C. Marello, *La parola al testo. Scritti per Bice Mortara Garavelli, I*, Alejandría, Edizioni dell’Orso, pp. 303-312.
- Pritchard, J.B. (1978): *Recovering Sarepta, a Phoenician City: Excavations at Sarafund, 1969-1974*, Princeton University Press.
- Puech, E. (1990): “Notes sur des inscriptions de Kition et de Kato Paphos”, *Semitica* XXXIX. *Hommages à Maurice Sznycer* II, Paris, pp. 99-109.
- Radcliffe, W. (1921): *Fishing from the earliest times*, London, John Murray.
- Ruiz Cabrero, L.A. (2009): “Sociedad, jerarquía y clases sociales de Cartago”, en *XXIII Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica (Eivissa 2008)*, Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza y Formentera 64, pp. 31-98.
- Ruiz Mata, D., Ruiz Gil, J.A. y López Amador, J.J. (2006): “La pesca en época prerromana en la Bahía de Cádiz (Apéndice sobre las factorías de salazones en El Puerto de Santa María)”, *Historia de la pesca en el ámbito del Estrecho. I Conferencia Internacional (Puerto de Santa María, Cádiz, 1-5 de junio de 2005)*, Sevilla, Junta de Andalucía, pp. 269-337.
- Schaeffer, C.F.A. (1951): “Une industrie d’Ugarit. La pourpre”, *Les Annales Archeologiques de Syrie*, I, pp. 188-192.
- Schaeffer, C.F.A. y Nougayrol, J. (1957): *Le Palais Royal d’Ugarit*, vol. III, Paris, Imprimerie Nationale.
- Sznycer, M. (1985): “L’inscription phénicienne sur une amphore de Nea Paphos”, *Report of the Department of Antiquities of Cyprus*, pp. 253-255.
- Teixidor, J. (1986): *Bulletin d’épigraphie sémitique (1964-1980)*, Bibliothèque archéologique et historique, tome CXXVII, Paris.
- Tusa, V. (1973): “I. Lo scavo del 1970: Luogo di Arsione”, en Bevilacqua, D.F., *et alii, Mozia VII*, Roma, pp. 8-34.
- (1978): “Relazione preliminare degli scavi del 1972-74: Luogo di Arsione”, Ciasca, A. *et alii, Mozia IX*, Roma, pp. 65-90.
- (1988): “Sicily”, en Moscati, S. (ed.), *The Phoenicians*, New York, Abbeville Press, pp. 186-205.

- (1996): “L’area industriale di Mozia”, en Aquaro, E. (ed.), *Alle soglie della classicità. Il Mediterraneo tra tradizione e innovazione. Studi in onore di Sabatino Moscati*, Pisa-Roma, Istituti editoriali e poligrafici internazionali, pp. 1003-1020
- Verneau, R. (1981): *Cinco años de estancia en las Islas Canarias*, Tenerife, Ediciones Jadl.
- Yon, M. (2004): *Kition dans les textes. Testimonia littéraires et épigraphiques et Corpus des inscriptions. Publications de la Mission Archéologique Française de Kition-Bamboula, V.*, Paris, Editions Recherche sur les Civilisations.